

Cómo tomar muestras del suelo

Para poder realizar las experiencias sobre el suelo, serán necesarias varias muestras de suelo.

Si la superficie del suelo está cubierta de hojas u otros restos vegetales en descomposición, llena tres bolsas para poder estudiar los animales que viven en ellos (consulta el capítulo 17). Anota en la **etiqueta** el tipo de plantas al que pertenecían.

Después, una vez limpia la superficie de hojas, mediante una pala pequeña toma 4 muestras sin llegar a pasar de los **20 cm.** de profundidad. Introduce cada muestra en una bolsa de plástico y engancha en ella una etiqueta donde se indique con claridad el lugar donde las has recogido, el día y el horizonte del suelo al que pertenece. Las bolsas deben quedar bien **cerradas** mediante una goma o un nudo.



Si quieres tomar muestras a mayor profundidad para compararlas con las de la superficie, aprovecha algún corte del terreno o cava tú mismo una zanja con una azada, hasta la profundidad a la que desees tomar la muestra. Debes indicar siempre la profundidad a la que ha sido tomada la muestra y no mezclar tierra perteneciente a profundidades muy diferentes.

Al cavar en el suelo para recoger la tierra alteramos la disposición natural de suelo. Así pues, para estudiar algunas propiedades, como el contenido de **aire** del suelo (ver capítulo 8), necesitamos recoger las muestras mediante un procedimiento especial que lo modifique lo menos posible.

Puedes utilizar el siguiente **método**:

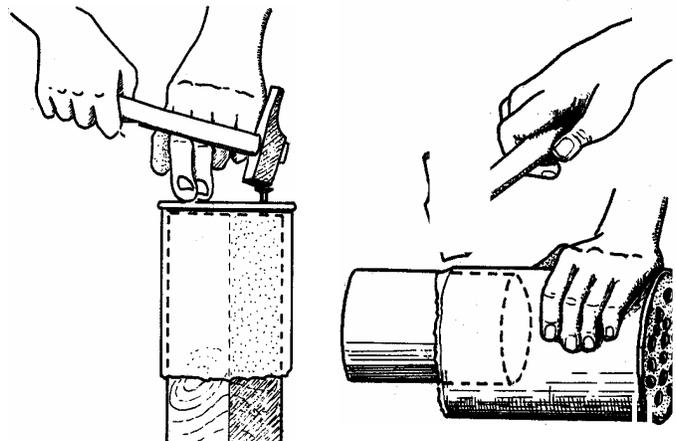
Consigue varias latas de conserva pequeñas y del mismo tamaño (van bien las pequeñas de tomate frito). Mediante un clavo haz unos veinte agujeros en el fondo de la lata, apoyando éste sobre un taco de madera. ¡Guarda alguna lata del mismo tamaño sin agujerear, pues la necesitarás más tarde!

-Afila los bordes del otro extremo de la lata, golpeándolos con un martillo pequeño sobre una superficie redondeada y dura.

-Para tomar la muestra, limpia de hojas la superficie del suelo.

-Introduce la lata boca abajo, presiona y gira la lata al mismo tiempo. Si ves que no penetra bien, no la fuerces, pues se deformaría. Esto puede ser debido a que el suelo sea muy compacto o que hayas tropezado con una piedra. En este caso lo mejor es sacar la lata, vaciarla y probar en otro sitio.

-Una vez introducida totalmente la lata en el suelo, excava un poco el suelo a su alrededor, ayudándote con la pala. Después, introduce una paleta en la base de la lata para extraerla. Gira la lata, y cuando la hayas sacado pon un trozo de plástico sobre la boca y átaló, para que no se salga la tierra.



Forma de hacer los agujeros en las latas y de afilar sus bordes.

